

Viaje por el México Lindo y Querido (I)

Por **Alejandro García Galán**, de APETEX

En fecha reciente la FEPET (Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo), en la que queda incluida nuestra asociación regional, APETEX (Asociación de Periodistas y Escritores de Turismo de Extremadura), ha realizado un recorrido por México, para celebrar su Congreso Internacional visitando el Distrito Federal, y los estados de Zacatecas y la Baja California Sur. Los vuelos se han realizado a través de Aeroméxico. En representación de APETEX hemos estado presentes la compañera Adela Arranz y quien esto escribe. Han resultado nueve días magníficos, de gran cordialidad y hermandad con los compañeros mexicanos e intensidad de contactos con autoridades de los lugares visitados, haciendo hincapié en los puntos de encuentro relacionados con el turismo de nuestros dos países, encontrando gran comprensión y ayuda por parte de las autoridades de los tres estados visitados, mientras observamos un país sumamente agradable por parte de sus habitantes, con un clima de marcada paz y tranquilidad.

En las tres ciudades fuimos acogidos espléndidamente por la cadena hostelera española Meliá en magníficos hoteles, el Reforma en Ciudad de México, el Santa Rita en Zacatecas y el Cabo Real en Los Cabos de la Baja California.

Nuestra llegada a la gran urbe mexicana, que sobrevolamos, con sus 18 millones de habitantes más otros 8 millones de su *conurbación* (alrededores), se llevó a efecto tras aterrizar en el aeropuerto internacional Benito Juárez. El hotel se encontraba muy céntrico, lo que supuso que nuestro trayecto en bus fuese relativamente rápido, si señalamos que el aeropuerto se encuentra dentro de la extensísima ciudad.

Al día siguiente por la mañana hicimos un recorrido por parte del centro urbano hasta recalar en el mundialmente reconocido Zoco. Aquí, entre otros majestuosos edificios, encontramos la catedral metropolitana de México con varios estilos de reminiscencias peninsulares, dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, y el palacio que fue de los virreyes de la Nueva España, y tras la independencia mexicana, sede del presidente de la república y hoy tan sólo espléndido museo. Algunos compañeros tuvieron acceso al mismo, mientras otros miembros del grupo se dispersaron por distintos lugares del entorno; algunos nos adentramos en la magnífica y suntuosa catedral primada para contemplar sus numerosos tesoros artísticos que guarda en las numerosas capillas de su interior. Poco después algunos, acompañados de un guía local, recorrimos las ruinas descubiertas recientemente del gran templo mayor de los aztecas, así como un más que interesante museo que alberga los tesoros encontrados en sucesivas excavaciones hechas recientemente.

Abandonamos el museo y el Zoco para acercarnos en bus hasta las dos grandiosas basílicas, una del siglo XVI; la otra del XX, dedicadas a la patrona de México, la Virgen de Guadalupe, basílicas que encontramos, como es habitual, llenas de fieles devotos de la Guadalupana, icono mayor de México (hasta 6 millones de fieles, se nos cuenta, se han llegado a concentrar en un solo día en la explanada que existe entre ambos templos el día de la advocación mariana, el 12 de diciembre). Concluidas las compras de recuerdos relacionados con la imagen, el autobús nos lleva a degustar un buen almuerzo en la Hacienda de Los Morales, lugar de marcadas reminiscencias coloniales hispanas. Nos trasladamos ahora hacia Xochimilco. Este singular y hermoso espacio, declarado patrimonio de la humanidad, sería muy del agrado del grupo. Se trata de canales de agua dulce donde abundan las trajineras como allí llaman a unas barcas de madera que hacen las delicias de los mexicanos, así como de los turistas, adonde se acercan para recreo

dentro de las mismas. Unos las dedican para comer y beber mientras permanecen varadas dichas trajineras; otros las usan para pasearse por las tranquilas aguas del canal, a la manera de las góndolas venecianas. Nosotros optamos por un paseo dentro de dos trajineras que elegimos, acompañados por un grupo de mariachis que nos deleitó con conocidas rancheras del repertorio musical de Jalisco. Las dos trajineras que nos llevaron por las tranquilas aguas del canal respondían a los nombres de *Lupita*, una; y de *Araceli*, la otra, en honor de nuestra secretaria de FEPET, Araceli Arranz. Después de nuestra estancia en Xochimilco, regresamos hasta el hotel para la cena oficial y madrugar al día siguiente con vuelo hacia Zacatecas; pero Zacatecas pertenece ya a una próxima entrega.

(continuará)